



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

5478^a sesión

Jueves 29 de junio de 2006, a las 10.20 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidente:</i>	Sra. Løj	(Dinamarca)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. García Moritán
	China	Sr. Li Junhua
	Congo	Sr. Ikouebe
	Eslovaquia	Sr. Burian
	Estados Unidos de América	Sra. Wolcott Sanders
	Federación de Rusia	Sr. Dolgov
	Francia	Sr. de La Sablière
	Ghana	Sr. Christian
	Grecia	Sra. Telalian
	Japón	Sr. Kitaoka
	Perú	Sra. Tincopa
	Qatar	Sr. Al-Bader
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania	Sra. Taj

Orden del día

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y el Chad
(S/2006/433)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Misión del Consejo de Seguridad

Informe de la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y el Chad (S/2006/433)

La Presidenta (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Austria, Chad, Egipto, Noruega y el Sudán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2006/433, que contiene el informe del Secretario General sobre la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y el Chad, del 4 al 10 de junio de 2006.

Tiene ahora la palabra el representante del Reino Unido, Excmo. Sr. Emyr Jones Parry, en calidad de Jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y el Chad.

Sr. Emyr Jones Parry (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo agradecer a los colegas que nos acompañaron en la misión, así como a la Secretaría, todo su apoyo. Se ha presentado un informe escrito y hemos tenido la oportunidad de hacer algunos comentarios personales anteriormente, así que puedo ser muy breve.

El primer aspecto es resaltar el valor de esas visitas. Las investigaciones sobre el terreno, el mensaje que transmitimos, la manera en que el Consejo de Seguridad desea cooperar y trabajar con el Gobierno del Sudán, en particular, y la manera en que la experiencia aumentó la cohesión de los miembros del Consejo, subrayan los motivos por los que esas visitas son fundamentales.

Sólo puedo pedir disculpas porque el calendario no fue tan preciso como hubiese deseado, pero en realidad había muchas presiones.

Hace tres años el Consejo analizó la idea de si era correcto o no examinar el tema del Sudán. Desde entonces han ocurrido muchas cosas, muchas de ellas buenas en cuanto a los acuerdos alcanzados sobre el terreno. No obstante, existe ya toda una gama de políticas de las Naciones Unidas, con las que se trabaja en cooperación con el Gobierno y el pueblo del Sudán a fin de tratar de mejorar la situación del país. Esas políticas abarcan múltiples objetivos, en las que participan una gama de agentes. Deseo, en particular, rendir homenaje al trabajo de la Unión Africana sobre el terreno, así como al apoyo de la Unión Europea y otros órganos.

Todos comprendimos claramente cuán compleja era la situación y cuán interrelacionados estaban los distintos aspectos en el Sudán. Sin embargo, también comprendimos cómo tenían que ubicarse en un contexto regional.

Todo eso está interrelacionado. Creo que una de las cosas que querrá el Consejo será que el Secretario General le asesore sobre –además de Darfur, que ahora está muy presente en el programa– lo que deberíamos hacer con respecto a la situación en la parte oriental del Chad, la asistencia que debemos proporcionar ahí y la cuestión más general de la relación entre los dos Gobiernos. El hecho de que no exista una relación real tiene verdaderamente un efecto grave para la situación.

Fundamentalmente, los miembros del Consejo manifestaron su apoyo a la integridad y soberanía territoriales del Sudán. Sin embargo, también quisiera que se produjera una mejora real en la política, la situación humanitaria y las condiciones de seguridad en todo el país. Nuestro apoyo al Acuerdo General de Paz y al Acuerdo de Paz de Darfur fue evidente.

Es por ello que considero que volvimos ratificados en nuestra opinión de que, como había

decidido la propia Unión Africana, era acertado que las Naciones Unidas asumieran la operación de mantenimiento de la paz en Darfur. Ese es el objetivo a corto plazo; lo debatimos esta semana en otro foro.

Para terminar, quisiera recalcar el deseo que todos hemos repetido una y otra vez y que es fundamental para la política: que haya una alianza con el Gobierno y el pueblo del Sudán. No podemos hacerlo sin el consentimiento del Gobierno; es obvio. Sin embargo, tan sólo quisiera dejar claro este sencillo mensaje: que nuestro deseo es que mejoren todos los aspectos de la situación en el Sudán. Las Naciones Unidas deben desempeñar la parte que les corresponde, en colaboración con ese Gobierno y su pueblo para ofrecer el tipo de futuro que todos queremos; el tipo de futuro que queremos creer que el Gobierno del Sudán quiere para todos sus ciudadanos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador Jones Parry por su declaración.

Doy ahora la palabra al representante de Francia, el Excmo. Sr. Jean-Marc de La Sablière, en su capacidad de jefe de la misión del Consejo de Seguridad al Chad.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Mi intervención será breve porque el 15 de junio ya informamos al Consejo de Seguridad de nuestra visita al Sudán y al Chad. Por lo tanto, no volveré a entrar en detalles acerca de lo que ya dije sobre la visita al Chad. Con todo, hoy quisiera dar las gracias a las autoridades del Chad por la acogida que nos brindaron y destacar tres cuestiones.

Creo que en las próximas semanas deberemos examinar con la máxima atención las consecuencias de la cuestión de Darfur para la situación en el Chad. En ese sentido, quisiera ante todo recordar que durante nuestros contactos en Addis Abeba con el Presidente Konaré se debatió el problema de los riesgos que supondría una desestabilización del Chad. Los representantes de la Unión Africana nos dijeron, por conducto del Presidente Konaré hasta qué punto estaban preocupados por los riesgos que una desestabilización en el Chad podría suponer para el conjunto de la subregión. Creo que, cuando dentro de dos semanas examinemos la situación en la República Centroafricana, deberemos tener presente esa cuestión.

Segundo, la relación entre el Sudán y el Chad se ha deteriorado mucho. En las recomendaciones que

figuran al final de nuestro informe hemos dedicado un apartado a esa cuestión. Creo que una de las cuestiones que se le plantea al Consejo de Seguridad es la de la frontera. Si, como deseamos, las Naciones Unidas toman el relevo a la Unión Africana en Darfur, se planteará la cuestión de la aplicación del Acuerdo de Trípoli entre las dos partes, el cual no se está aplicando. Creo que sería bueno que cuando el Sr. Guéhenno y el Secretario General nos hagan propuestas incluyan la cuestión del control fronterizo. Por ahora, la recomendación que hemos formulado es que conviene estudiar la cuestión.

Tercero, quisiera recalcar que la situación humanitaria en los campamentos de refugiados y desplazados es muy preocupante. También hemos dedicado una serie de recomendaciones a esa cuestión. Nos consternó mucho la cuestión de los reclutamientos forzosos y el problema de la seguridad del personal humanitario. En nuestras recomendaciones decimos que el Consejo debe estudiar la manera de afrontar los problemas relativos a los campamentos de refugiados. Creo que también en ese sentido convendría que el Secretario General, cuando nos presente sus recomendaciones, tenga en cuenta esa preocupación.

Debo decir que estoy preocupado porque hay un problema inmediato y urgente. Tal vez el Secretario General debería tener en cuenta esos elementos a la hora de preparar la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a una fuerza de las Naciones Unidas. Todo esto ocurrirá en su momento. Por ahora hay un problema que es urgente y del que debemos ser muy conscientes: conviene encontrar una solución a la cuestión de la protección de los campamentos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Embajador de La Sablière por su declaración.

Doy ahora la palabra al representante del Congo.

Sr. Ikouebe (Congo) (*habla en francés*): Quisiera en particular felicitar a nuestro colega el Embajador Jones Parry, que encabezó la delegación del Consejo de Seguridad en el Sudán y Addis Abeba. Quisiera felicitarlo por las destacadas calidades profesionales que demostró durante toda nuestra visita. En efecto, hacían falta esas calidades de ponderación y firmeza para hacernos entender por nuestros interlocutores.

Sin duda, no siempre se nos entendió, pero no fue porque él no fuera preciso o no hubiera transmitido nuestro mensaje de manera clara y positiva, además de

ser firme en materia de principios. Por ello, quisiera rendirle un homenaje totalmente merecido y decirle asimismo que valoro la presentación sucinta que acaba de ofrecernos acerca del informe de la misión, que refleja en todos los sentidos la labor que realizamos sobre el terreno en el Sudán, en Addis Abeba, con la Unión Africana y en el Chad.

Quisiera decir igualmente que, durante nuestro viaje, los miembros africanos de la misión del Consejo notificaron a todos los interlocutores que se adhieren plenamente al enfoque que el Consejo adopta sobre las cuestiones tratadas y que habían participado en la toma de decisiones. Esto dejó claro a nuestros interlocutores que detrás de las decisiones del Consejo no hay ningún complot ni conspiración contra ningún Estado africano. Es algo que queríamos subrayárselo a nuestros interlocutores.

Quisiera hacer unos breves comentarios sobre algunos aspectos.

En primer lugar, creo que ha quedado confirmado que se debe que intensificar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana. Prueba de ello fue el envío de la misión conjunta que viajó al Sudán en cuanto fue aprobada por el Consejo de Seguridad. Ello es muy importante, y debemos seguir por esa vía.

África ha indicado que la misión africana pasaría a ser una misión de las Naciones Unidas, que asumía plenamente la responsabilidad de esta decisión y que tomaría todas las medidas oportunas para que lo entendieran sus asociados y, sobre todo, el Gobierno del Sudán.

A este respecto, quisiera anunciar que el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana se reunió en Banjul el 27 de junio a nivel ministerial y aprobó una decisión relativa a Darfur. Esta mañana firmé una carta por la que autorizaba la distribución de esta decisión y del informe del Presidente Konaré a todos los miembros del Consejo. Los miembros la recibirán en el transcurso del día. Por otra parte, quisiera decir que realmente debemos proseguir nuestros esfuerzos encaminados al establecimiento de contactos con todas las partes del Sudán. Nos espera una labor de gran envergadura. Tenemos que tranquilizar a todos nuestros asociados. En estos momentos no podemos cruzarnos de brazos.

Quisiera hablar brevemente del Chad. El Embajador de La Sablière acaba de resumir

perfectamente nuestras preocupaciones. A este respecto, quisiera decir que entendemos perfectamente las preocupaciones de todas las partes. Hemos entendido que Jartum y Nyamena se acusaban recíprocamente de ingerencia. Nosotros les hemos remitido al Acuerdo de Trípoli, de 8 de febrero de 2006. Creo haber entendido que este Acuerdo no lo respalda nadie pero, en realidad, mientras conversábamos sobre el tema en Nyamena había observadores de los países en cuestión desplegados en esas fronteras. En particular, quisiera señalar que en Abeche había observadores congoleños, con arreglo al Acuerdo de Trípoli, de manera que las puertas no se han cerrado. El anuncio lo efectuó la delegación del Chad que viajó a Brazaville inmediatamente después de nuestra visita. El 14 de junio se recordó que la Unión Africana seguía ocupándose de la cuestión y que los signatarios del Acuerdo de Trípoli querían que se respetara, como demuestra la presencia de observadores.

Por otra parte, el propio Consejo de Seguridad había aprobado dos declaraciones relativas a esta cuestión. Quisiera señalar que estábamos a la espera de las conclusiones de la misión de determinación de los hechos enviada por el Presidente Konaré. Puedo afirmar que hace dos días que el Presidente Konaré se encuentra en Nyamena y que ha anunciado a las autoridades del Chad que la misión ya puede elaborar su informe. Cuando lo haga podremos ver exactamente de qué se trata. Por lo tanto, el trabajo ha proseguido, y no se ha parado ni bloqueado. Por último, quisiera hacerme eco de la inquietud del Embajador de La Sablière respecto de la protección internacional de los campamentos. Creo que es importante que examinemos esta cuestión y coincido en que es necesario que el Secretaría nos haga una recomendación al respecto.

Eso es lo que quería decir para completar la excelente presentación del jefe de la delegación.

Sr. Al-Bader (Qatar) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Al igual que otros miembros del Consejo de Seguridad quisiera encomiarla por su misión. Nuestra visita a la región ha sido una iniciativa importante que nos ha permitido hacer balance de la evolución de la situación en el Sudán y, en particular, de la situación humanitaria de Darfur; el acuerdo alcanzado entre las partes; las realidades sobre el terreno y las novedades encaminadas a velar por la estabilidad de la región.

También hemos escuchado atentamente las opiniones de la Unión Africana, y encomiamos los esfuerzos que ha hecho para apoyar el proceso de paz. Asimismo, tomamos nota de las novedades en las relaciones entre Jartum y el Chad y de sus implicaciones para los refugiados y los desplazados que se encuentran en los alrededores de las fronteras.

En cuanto a la transición de una misión de la Unión Africana a una misión de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y a las dificultades que pueda provocar, creemos que debería entablarse un diálogo con el Gobierno del Sudán para abordar los problemas que pudieran surgir.

Sin duda, recurrir al Capítulo VII ha tenido consecuencias muy negativas, como observamos durante la visita de la misión del Consejo de Seguridad al Gobierno y el Parlamento del Sudán. Por ello, creemos que debemos basarnos en las iniciativas positivas del Gobierno del Sudán para abordar las divergencias ponderada y moderadamente.

En cualquier caso, de lo que debe ocuparse ahora el Consejo es de la transición de la Misión de la Unión Africana en el Sudán a una fuerza de las Naciones Unidas.

Sr. Manis (Sudán) (habla en árabe): Quisiera ante todo manifestar el agradecimiento del Gobierno de Unidad Nacional a la importancia que han dado las Naciones Unidas a la cuestión de la paz en el Sudán.

Desearía también destacar la importante visita de la misión del Consejo de Seguridad al Sudán. Pensamos que ha sido una visita positiva, pues la misión fue capaz de constatar directamente la situación en que se encuentra la aplicación del Acuerdo General de Paz y del Acuerdo de Paz de Darfur. La misión se reunió con funcionarios del Gobierno, con diversos grupos de la sociedad civil y líderes de partidos políticos y de la oposición. Pensamos que la visita será un importante paso hacia el fortalecimiento de la cooperación entre el Sudán y las Naciones Unidas.

La visita al sur del Sudán y el encuentro con el Primer Vicepresidente de la República y el Presidente del Gobierno del sur del Sudán y sus colegas permitieron a la misión dar seguimiento a la aplicación del Acuerdo General de Paz en el terreno y ver los obstáculos que hay que superar en la reconstrucción, la rehabilitación y el retorno de los refugiados y de las personas internamente desplazadas, así como el

proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Fue también una oportunidad para observar cómo no se están aplicando proyectos urgentes debido a la falta de recursos como consecuencia del incumplimiento por los donantes de sus obligaciones. La misión también pudo constatar la total inexistencia de los recursos y de la infraestructura que son esencialmente necesarios en la zona sur, lo que hace más complejas las ya difíciles circunstancias en que debe operar el Gobierno.

La visita de la misión a Darfur permitió a los miembros del Consejo ver con sus propios ojos las realidades del conflicto lejos de las luces de los medios de difusión y de la publicidad.

Además de la declaración que formuló el jefe de la misión y de la transparencia que nos ha ayudado a entender diversos aspectos del conflicto, deseamos también hacer notar que los términos y las definiciones de esta crisis no transmiten la complejidad de las realidades económicas, políticas y tribales del conflicto. Añadiría, además, la dimensión externa del problema, que tiene su origen en la superposición y cohabitación tribal entre el Chad y el Sudán.

El Gobierno del Sudán siempre se ha sentido orgulloso de ser un puente de comunicación y asociación entre nuestros dos pueblos hermanos. Sin embargo, los bien conocidos problemas internos que enfrenta el Gobierno del Chad, han impedido la cohabitación de civilizaciones y culturas y dado lugar a numerosas acciones y acusaciones hostiles.

En general, el Acuerdo de Paz de Darfur fue un importante logro histórico. El Acuerdo fue el resultado de grandes esfuerzos, a lo largo de los que el Presidente del Gobierno de Unidad Nacional demostró gran flexibilidad para poder llegar a un acuerdo. El Gobierno de Unidad Nacional hizo hincapié en que el Acuerdo se aplicaría cabalmente. Al mismo tiempo, el Gobierno tiene sumo interés en proteger el Acuerdo de cualquier peligro que representen los grupos que se le oponen, así como de la actividad hostil foránea. El Gobierno del Sudán aún espera que el Consejo de Seguridad actúe como corresponde y ejerza presión sobre las numerosas partes que todavía se resisten a firmar el Acuerdo y obstaculizan su aplicación.

En segundo lugar, el Gobierno del Sudán espera que el Consejo otorgue una importancia particular al desafío externo que representa el apoyo del Chad a los grupos que rechazan el Acuerdo.

En tercer lugar, el Gobierno espera que Consejo apoye a la misión de la Unión Africana y que realice sus actividades de conformidad con el Acuerdo de Paz de Darfur.

El Sudán está consciente de que su vecino el Chad —antes de que se desencadenara su crisis interna— había estado esforzándose por ayudar a resolver el conflicto en Darfur. Sin embargo, debo decir que el Sudán dio el primer paso y tomó varias iniciativas para evitar la crisis y resolver el conflicto que se produjo en el seno del Gobierno del Chad. El compromiso del Sudán con la paz y la estabilidad en el Chad no tuvo la forma de un compromiso o iniciativa bilateral sino más bien la de una visión estratégica según la cual la estabilidad interna en el Chad es esencial para la estabilidad en el Sudán. El Gobierno del Chad, un país hermano, es plenamente consciente de ello.

Deseo presentar brevemente algunos ejemplos de iniciativas del Sudán y sus contribuciones a lo largo de 13 años con el objetivo de mantener la estabilidad interna en el Chad. Desearía señalar que el Sudán no había traído la cuestión del Chad ante el Consejo de Seguridad porque la Unión Africana se está esforzando para resolver las tensiones entre nuestros dos fraternales países. Sin embargo, nuestros hermanos en el Gobierno del Chad nos han obligado a llegar a esta situación. Por consiguiente, quisiera presentar algunos ejemplos de las iniciativas tomadas por el Sudán para mantener la estabilidad en el Chad.

En primer lugar, gracias a la iniciativa y el patrocinio del Gobierno del Sudán, la reconciliación entre el Gobierno del Chad y los grupos de la oposición hizo posible la firma del Acuerdo de Nyamena el 14 de mayo de 1993 entre el Frente Nacional del Chad, encabezado por el Dr. Elharith, y el Gobierno del Chad.

En segundo lugar, el Sudán tuvo la iniciativa de utilizar sus buenos oficios para apaciguar la controversia entre el Presidente Idriss Dëby, y su Ministro de Defensa, Abbas Koty. Esos esfuerzos condujeron a la firma del Acuerdo de Trípoli, el 14 de agosto de 1993. En virtud de ese acuerdo, el Ministro de Defensa pudo regresar al Chad.

En tercer lugar, el Sudán realiza esfuerzos para lograr la reconciliación entre el Presidente Dëby y el grupo del consejo nacional de la reforma, lo que

resultó en la firma del acuerdo de reconciliación en 1995.

En cuarto lugar, Jartum apoyó la reunión de reconciliación celebrada el 22 de octubre de 1997 entre el Gobierno del Chad y cuatro partidos de la oposición en el Chad. Ello condujo a la firma del Acuerdo de Jartum entre los partidos y el regreso de los partidos de la oposición a Nyamena acompañados de un funcionario sudanés de alto nivel.

En quinto lugar, el Sudán auspició en julio de 1999 la reconciliación entre el Chad y el Movimiento Nacional por la Democracia y el Desarrollo, encabezado por Moussa Madela.

Estos son sólo algunos ejemplos de los esfuerzos en pro de la reconciliación realizados con éxito bajo el patrocinio del Sudán.

Muchos acuerdos —al menos los contactos iniciales entre el Gobierno del Chad y la oposición— han sido facilitados por el Gobierno del Sudán, y no los voy a enumerar ahora. El Chad ha hecho acusaciones falsas contra el Sudán respecto del Acuerdo de Trípoli, que fue firmado por los dos países. El Gobierno del Chad ha intensificado los contactos con el grupo que no ha firmado el Acuerdo y que está tratando de socavarlo y de perturbar la paz que se ha iniciado en Darfur. Citaré ahora algunos ejemplos de los actos hostiles que ha llevado a cabo el Gobierno del Chad después de la firma del Acuerdo.

El Gobierno del Chad está en contacto con el grupo rebelde liderado por Adam Bakhit, que se opone al Acuerdo de Paz de Darfur. Proporcionó armas pequeñas y armas ligeras de varios tipos a ese grupo en mayo de 2006, lo que alentó a los rebeldes a entrar en territorio sudanés, donde llevaron a cabo una operación militar contra las regiones de Bir Mazza y Graidá, en Darfur.

En segundo lugar, el Gobierno del Chad se puso en contacto con el Movimiento para la Justicia y la Igualdad que, como los miembros saben, se opone al Acuerdo y ha amenazado con obstaculizar su aplicación. Con el apoyo del Chad y la ayuda de vehículos blindados y transportes para el personal, el Movimiento realizó maniobras militares y atacó varias regiones, en particular en Bahai. La región de Tultul, en Darfur occidental, a 15 kilómetros de la ciudad de Beida, fue atacada con armamento pesado por una unidad militar del Chad. Nueve miembros del ejército

sudaneses fueron muertos y 14 resultaron heridos, tan sólo dos días después de la firma del Acuerdo de Paz de Darfur.

Es sumamente lamentable que deba venir ante el Consejo a ofrecer estos tristes detalles y enumerar los actos hostiles perpetrados por el Chad contra el Sudán y su pueblo. Sin embargo, no tenemos otra alternativa, porque, al tiempo que tratamos de ayudar a que la paz eche raíces y de asistir a la Unión Africana a promover esos avances, el Gobierno del Chad ha remitido sus quejas al Consejo de Seguridad.

La prioridad del Gobierno nacional del Sudán es la aplicación con éxito del Acuerdo General de Paz y del Acuerdo de Paz de Darfur. Hace dos días, una delegación de alto nivel de 60 representantes del Movimiento de Liberación del Sudán vino a nuestra capital, Jartum, para participar en cinco grupos de deliberaciones que examinan vías de aplicación para el Acuerdo General de Paz y el Acuerdo de Paz de Darfur. Queremos que la oposición participe en la aplicación de esos acuerdos a fin de establecer la paz, la seguridad y la estabilidad en base a la igualdad y a la cooperación y la coexistencia pacíficas con todos los Estados vecinos, sin excepciones.

Por ello, el Consejo de Seguridad debe tomar en cuenta el hecho de que tenemos prioridades internas urgentes. Las acusaciones formuladas por el Gobierno del Chad han presentado también una falsa representación de la realidad. El Chad debe centrarse en sus propios problemas y poner fin a las medidas hostiles contra el Sudán, especialmente en vista de que hemos apoyado al Presidente Déby en momentos muy difíciles.

El Consejo debe abordar las amenazas internas y externas que hacen peligrar al Acuerdo de Paz de Darfur. El Gobierno del Sudán seguirá realizando su tarea con ánimo de apertura y espíritu de compromiso y respetando los mecanismos africanos para resolver los problemas entre nuestro país y el Chad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Chad.

Sr. Adoum (Chad) (*habla en francés*): Para comenzar, quiero expresar el agradecimiento del Gobierno del Chad por la visita de los miembros del Consejo de Seguridad a Nyamena y al Chad. En nombre del Gobierno del Chad, quiero también dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad, en

particular al Embajador De La Sablière por las amables palabras con que se refirió a la bienvenida que recibieron en el Chad.

Seré muy breve, puesto que no quiero de ninguna manera iniciar un debate en esta sesión, cuyo propósito es presentar el informe de la misión del Consejo de Seguridad. Sin embargo, me limitaré a señalar que en el momento adecuado responderemos a las acusaciones y a los comentarios de mi colega del Sudán, y ofreceremos pruebas para refutar sus declaraciones.

También deseo recordar con firmeza y subrayar la importancia que el Gobierno del Chad asigna a mi carta de fecha 14 de junio dirigida a usted, Sra. Presidenta. Consideramos que el contenido y el tono de la carta merecen especial atención con respecto a la estabilidad y la seguridad de nuestro país. Cuando sea el momento adecuado, el Ministro de Relaciones Exteriores del Chad tiene intención de venir a Nueva York para hablar al Consejo de Seguridad sobre esta cuestión. Por lo tanto, no diré nada más.

Sr. Pfanzelter (Austria) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea y de los países que hacen suya esta declaración.

Para comenzar, permítaseme dar las gracias al Embajador Sir Emyr Jones Parry por su útil y sumamente ilustrativa exposición informativa sobre la misión del Consejo de Seguridad al Sudán y a la región. La Unión Europea comparte plenamente su evaluación respecto de la situación y de lo que debemos hacer con carácter urgente.

Hemos acogido con satisfacción el Acuerdo de Paz de Darfur como base indispensable para lograr la paz y la seguridad y para poner fin al sufrimiento de millones de personas en el interior de Darfur. Seguiremos trabajando para que su aplicación sea rápida y plena. Instamos a las facciones que aún no lo han hecho a que se comprometan con el Acuerdo de Paz y pedimos a todas las partes que lo apliquen sin demoras.

Todavía quedan algunos malentendidos en el Sudán respecto del Acuerdo de Paz de Darfur y del papel de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) y de las Naciones Unidas. Por lo tanto, debemos explicar mejor el Acuerdo y los beneficios que éste ofrece a las personas de la región. Los refugiados y las personas desplazadas en los campamentos, así como los civiles que están fuera de

los campamentos, necesitan una mejora urgente y visible en sus condiciones de vida. Los siguientes pasos son indispensables.

En primer lugar, se requieren medidas para abordar el deterioro de la situación humanitaria. Los ataques contra los trabajadores humanitarios deben cesar de inmediato. La Unión Europea insta al Gobierno del Sudán y a todas las partes en Darfur a que quiten de inmediato todos los obstáculos que impiden la entrega de ayuda humanitaria y a que pongan fin a toda obstrucción de la labor humanitaria o de la asistencia brindada por la AMIS.

En segundo lugar, debe proporcionarse protección a los civiles y se debe terminar con la impunidad de los abusos. Pedimos al Gobierno del Sudán que lleve a los autores de los crímenes que se han cometido en Darfur ante la justicia y ponga fin a la violencia contra los desplazados internos, sobre todo a la violencia sexual contra mujeres y niñas. Es necesario reforzar urgentemente la protección de las víctimas y los testigos. Reiteramos nuestro pleno apoyo a la investigación que está llevando a cabo la Corte Penal Internacional e instamos a todas las partes, especialmente al Gobierno del Sudán, a que colaboren plenamente con la Corte Penal Internacional.

En tercer lugar, la AMIS necesita ser reforzada a fin de que pueda cumplir su mandato, teniendo en cuenta sobre todo las nuevas tareas que emanan del Acuerdo de Paz de Darfur. La Unión Europea seguirá proporcionando apoyo en las esferas de la planificación, técnica, financiera y de equipamiento tanto a los componentes militares como a la policía de la AMIS. Junto con la Unión Africana y las Naciones Unidas, la Unión Europea está organizando una conferencia sobre la AMIS para el 18 de julio en Bruselas.

En cuarto lugar, debemos garantizar una transición sin sobresaltos de la AMIS a una operación dirigida por las Naciones Unidas en Darfur. Nos sentimos alentados por la unanimidad de opinión a este respecto entre el Consejo de Seguridad y la Unión Africana. La misión de evaluación conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana enviada a Darfur que acaba de regresar a Nueva York cuenta con nuestro pleno apoyo y esperamos con interés sus recomendaciones para una futura misión de las Naciones Unidas. Como dijo el Secretario General

Annan el pasado viernes, la situación sobre el terreno en Darfur es indefendible.

Si el Gobierno no puede asumir la responsabilidad de proteger a sus propios ciudadanos, está obligado a aceptar ayuda externa. Por lo tanto, instamos firmemente al Gobierno del Sudán a que acepte la ayuda de las Naciones Unidas y acoja en Darfur a la misión de las Naciones Unidas programada. Seguimos creyendo que se deben aplicar sanciones contra los que obstaculizan el proceso de paz. Aplaudimos las medidas tomadas por el Consejo de Seguridad hasta la fecha.

La comunidad internacional debe demostrar un compromiso firme y constante para garantizar la paz y el desarrollo a largo plazo en Darfur. La Unión Europea está dispuesta a responder positivamente a las solicitudes de apoyo para la aplicación del acuerdo, incluido el diálogo Darfur-Darfur, que tiene un papel fundamental en la participación de la población civil en la aplicación del proceso. Debemos establecer las estructuras de este diálogo de manera que pueda comenzar su labor de inmediato. La conferencia sobre promesas para la reconstrucción y el desarrollo de Darfur que organizarán los Países Bajos debe contar con el apoyo de toda la comunidad internacional.

La Unión Europea sigue profundamente preocupada por la desestabilización regional causada por la crisis de Darfur y por la creciente inseguridad en los campamentos de refugiados del Chad. El informe de las misiones del Consejo de Seguridad da testimonio de la terrible situación que se está viviendo en los campamentos de refugiados, el sufrimiento de la población local en el Chad y el riesgo de que se utilicen los campamentos como centros de reclutamiento. Hacemos un llamamiento al Sudán y al Chad para que asuman plenamente sus obligaciones, establecidas en el Acuerdo de Trípoli de 8 de febrero de 2006, de poner fin a cualquier tipo de apoyo a grupos rebeldes del otro país.

Al mismo tiempo, la situación en el Sudán meridional sigue siendo frágil. La aplicación del Acuerdo General de Paz lleva retraso. Todavía quedan cuestiones difíciles por resolver. La Unión Europea reafirma su compromiso de continuar apoyando la aplicación del Acuerdo. Éste representa la única manera de lograr un Sudán pacífico, democrático y próspero. En ese contexto, acogemos con satisfacción el acuerdo sobre una cesación del fuego y un marco

favorable para las conversaciones de paz entre el Gobierno sudanés y el Frente Oriental. Instamos a ambas partes a que mantengan negociaciones sustantivas de buena fe inmediatamente y a que inviten a observadores internacionales a este proceso.

Hay que prestar especial atención al problema del Ejército de Resistencia del Señor (LRA). Reconocemos las intenciones del Gobierno del Sudán meridional de persuadir al LRA para que entable negociaciones de paz serias con el Gobierno de Uganda. Esperamos que esto pueda llevar a la disolución del LRA, a la vez que se respetan escrupulosamente las órdenes de detención y judiciales de la Corte Penal Internacional.

Para concluir, la Unión Europea quisiera recalcar que es nuestro deber colectivo asegurarnos de que todos los actores interesados comprendan que aceptar la ayuda de las Naciones Unidas en Darfur obra en su propio interés.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Egipto.

Sr. Abdelaziz (Egipto) (*habla en árabe*): La situación en la región sudanesa de Darfur está entrando en una importante etapa de transición del conflicto armado, el desorden y la catástrofe humana a un pequeño rayo de esperanza que indica que el conflicto está llegando a su fin y que se siguen tomando medidas con el objeto de restaurar la calma y la estabilidad y lograr la reconciliación nacional. Sin lugar a dudas, la etapa actual del problema de Darfur representa un reto importante para los sudaneses, el continente africano y la comunidad internacional. El reto consiste en averiguar si podremos beneficiarnos plenamente de la experiencia adquirida durante los dos últimos años para hacernos cargo de la situación en Darfur, donde la comunidad internacional no tuvo la capacidad suficiente para comprender el carácter especial y las circunstancias históricas, geográficas y demográficas de la región. Por lo tanto, la manera en que la comunidad internacional gestionó el conflicto en esa región fue poco convincente e ineficaz.

En este contexto, creemos que la etapa actual requerirá un acuerdo entre todos nosotros sobre una serie de prioridades que proporcionarían un nuevo marco para abordar el problema, garantizar el mejor aprovechamiento del impulso que supuso la firma del Acuerdo de Paz de Darfur y crear un clima de confianza entre las partes sudanesas y la comunidad internacional en su búsqueda de la estabilización de la

región. Esto debería incluir el arreglo de todas las cuestiones pendientes entre el Sudán y sus vecinos, sobre todo el Chad.

Con este fin, deseo presentar las opiniones de Egipto sobre esas prioridades, que consideramos deben ser tratadas y respaldadas por las Naciones Unidas de manera paralela e integrada.

En primer lugar, el punto de partida tiene que ser la asistencia que debemos prestar al Gobierno de Unidad Nacional del Sudán para reforzar su capacidad para abordar la situación en Darfur. Eso incluiría un enfoque claro que no socave la soberanía del país o su integridad territorial. El enfoque no debe acentuar la situación sobre el terreno, sino basarse en un acuerdo de paz que incluya a todas las partes.

En segundo lugar, necesitamos mejorar la complicada situación humanitaria en Darfur. Esto debería darse dentro de un marco de mayor comprensión y cooperación constructiva con las partes sudanesas a fin de incrementar el nivel de la asistencia humanitaria y de facilitar el acceso y la entrega de esa asistencia a los necesitados, de manera acorde con la grave situación humanitaria de la región, y de forma que fomente el retorno de los refugiados y los desplazados internos a sus hogares.

En tercer lugar, debemos utilizar un enfoque claro y avanzar en el inicio del diálogo Darfur-Darfur, que debe reunir a todas las partes y tribus que no formaron parte de la crisis ni portaron armas. Este enfoque incluyente garantizará el lanzamiento de un proceso de reconciliación nacional integrado, garantizará la justicia y ampliará la base de consenso en cuanto a los requisitos para la paz y la estabilidad en un Sudán unificado y soberano. Opinamos que la relación entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Unidad Nacional y el pueblo del Sudán en general debe basarse en una asociación plena que pueda fomentar la confianza y cooperación mutuas que complementen los esfuerzos que se están llevando a cabo para convencer a los que todavía no han firmado el Acuerdo de Paz de Darfur de que lo hagan y se abstengan de obstaculizar su aplicación.

En cuarto lugar, debemos comenzar un proceso de formulación de un plan completo de reconstrucción en Darfur, dentro de un marco más amplio de desarrollo en todas las regiones del Sudán. Esta labor es fundamental para desechar posibles enfrentamientos a causa de los recursos, lo cual podría proporcionar una

excusa para volver a la violencia armada en la región. Egipto preparó un programa integrado encaminado a contribuir a los esfuerzos de reconstrucción y desarrollo en el sur del Sudán y comenzó a aplicarlo en cooperación con el Gobierno de Unidad Nacional poco tiempo después de la firma del Acuerdo General de Paz. El programa consta de un conjunto de proyectos en materia de salud, educación y desarrollo de la infraestructura. Egipto está preparando actualmente un programa semejante para la reconstrucción del desarrollo de Darfur tan pronto como en el Acuerdo de Paz de Darfur se incluya a todos los sectores.

En quinto lugar, debemos iniciar sin demora el proceso de fortalecimiento de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) a fin de habilitarla para que desempeñe su función vital en la vigilancia de la aplicación del acuerdo de paz durante el período de transición, de conformidad con el concepto realzado de operaciones sometidas a la consideración del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. Nuestra lectura preliminar del concepto realzado de operaciones nos lleva a creer que daría lugar a una transformación importante del mandato de la AMIS si ésta se transforma en una operación de mantenimiento de la paz propiamente dicha. Por consiguiente, hacemos hincapié en la necesidad de que las partes en el Acuerdo de Paz de Darfur expresen su acuerdo con el nuevo mandato propuesto para la AMIS.

Entre tanto, aguardamos con interés que la comunidad internacional proporcione apoyo político y financiero a la AMIS. Esperamos que la próxima conferencia de donantes, prevista para celebrarse en Bruselas el 17 de julio, dé resultados tangibles que traduzcan dicho apoyo en compromisos prácticos.

En sexto lugar, necesitamos contemplar el Acuerdo de Paz de Darfur en un contexto integrado y general, teniendo en cuenta los demás arreglos políticos y operacionales existentes en todas las partes del Sudán, en particular el Acuerdo General de Paz, así como la evolución positiva de las conversaciones que se están celebrando en el Sudán oriental. De esa manera, evitaríamos las repercusiones de centrar demasiado la atención en una cuestión en detrimento de los demás esfuerzos para garantizar la paz y la estabilidad duraderas en el Sudán.

Los dirigentes de la Unión Africana han logrado resultados encomiables durante las diversas etapas en las que han abordado la situación de Darfur, lo que

refleja la sólida voluntad de África de asumir el control de los medios para resolver sus propios problemas. Nuestro continente espera del Consejo de Seguridad y de las Naciones Unidas en general, un apoyo pleno y sostenido, así como confianza en la capacidad de los órganos y estructuras de la Unión Africana para hacer frente a las tareas más difíciles que tiene ante sí. Nuestra experiencia más reciente durante las fases críticas que precedieron a la firma del Acuerdo de Paz de Darfur demuestra que el apoyo proporcionado a la Unión Africana por la comunidad internacional lleva a resultados positivos. Así pues, aguardamos con interés el mejoramiento de la colaboración entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en la próxima fase crítica de la aplicación de todos los aspectos del Acuerdo de Paz de Darfur.

En este contexto, Egipto sigue muy de cerca las consultas en curso entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Unidad Nacional, incluso mediante los contactos realizados por la misión más reciente del Consejo de Seguridad al Sudán -sobre la cual se nos acaba de informar- en relación con, entre otras cosas, la posible transición de las tareas de mantenimiento de la paz de la Unión Africana a las Naciones Unidas. Esperamos que esas consultas se realicen de la manera más transparente posible y que se aborden las preocupaciones de todas las partes con la debida seriedad. También esperamos que durante la siguiente fase el Consejo de Seguridad aborde dichas preocupaciones con un espíritu abierto.

En este sentido, celebramos las conclusiones a las que llegó la misión de evaluación conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana durante su reciente visita al Sudán en relación con la necesidad de lograr el consentimiento del Gobierno de Unidad Nacional con respecto al despliegue de una misión de mantenimiento de la paz en Darfur y en cuanto al hincapié que hace la misión de evaluación en que la principal garantía de éxito de una misión de esa índole radica en la plena cooperación del Gobierno.

La situación en Darfur y la catástrofe humana causada por el conflicto armado en esa región han conmovido a la comunidad internacional. No obstante, creemos que la comunidad internacional tiene una responsabilidad conjunta al respecto, sobre todo debido a la falta de una visión global integrada y de una comprensión profunda de las causas y dimensiones de ese conflicto.

Sin embargo, la determinación nacional, regional e internacional que se han visto en los días recientes nos da motivos de esperanza en cuanto a la resolución del problema en Darfur. Por ello, deseamos hacer hincapié aquí en que todas nuestras declaraciones y medidas deben combinar la precaución con la determinación. Debemos evitar las simplificaciones excesivas y no debemos centrar nuestra atención de manera demasiado estrecha en la realidad sobre el terreno. Consideramos que es la única manera de lograr nuestro objetivo común de aliviar el sufrimiento de los civiles y conseguir la seguridad, la justicia y el desarrollo que tanto deseamos para todos, así como el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales en un marco que muestre el pleno respeto por la unidad, la soberanía y la integridad territorial del Sudán.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Noruega.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Embajador Jones Parry por su exposición informativa. También quiero dar las gracias a la misión del Consejo de Seguridad al Sudán por su completa informe sobre una situación muy compleja. Encomio al Consejo y al Secretario General por la función activa que han desempeñado en el proceso de paz para el Sudán, ya que es la segunda vez que el Consejo ha visitado la región para hacer avanzar el proceso de paz en el Sudán.

Mi Gobierno celebra y apoya el análisis de la misión, así como sus recomendaciones. La comunidad internacional debe abordar las tareas y desafíos que se avecinan. El mantenimiento de la función rectora del Consejo será crucial. Éste puede contar con el apoyo de Noruega.

La complejidad de la situación en el Sudán queda muy bien reflejada en el hecho de que se están llevando a cabo al mismo tiempo tres procesos de paz diferentes. Cada uno de ellos tiene un carácter singular, pero están relacionados entre sí. Debemos seguir ejerciendo presión para que se aplique el Acuerdo General de Paz entre el norte y el sur. Debemos conseguir que todas las partes se sumen al Acuerdo de Paz de Darfur y que este complicado proceso se ponga en marcha. Las conversaciones iniciales para el Sudán oriental han tenido éxito y esperamos que comiencen pronto las negociaciones en Asmara.

El conflicto de Darfur se encuentra en una encrucijada. Deseo rendir homenaje a la Unión Africana por el enorme trabajo que ha realizado para establecer y mantener una misión importante de mantenimiento de la paz en condiciones adversas, y para llevar el proceso de paz de Abuja a una conclusión satisfactoria.

La situación en Darfur sigue siendo muy difícil. Sigue habiendo mucho escepticismo entre la población con respecto al Acuerdo de Paz de Darfur. Dicha población espera orientaciones de los dirigentes que negociaron en Abuja. Debemos seguir ejerciendo presión para conseguir una aceptación amplia del Acuerdo. Debe mantenerse la puerta abierta para que el resto de los dirigentes de Darfur suscriban dicho acuerdo, pero luego de un proceso en el que puedan examinar con el Gobierno las diversas preocupaciones suscitadas y llegar a un acuerdo al respecto. No obstante, este proceso no debe en modo alguno socavar la posición de quienes ya han suscrito el Acuerdo. Las posibles sanciones no deben impedir ese proceso político, que debe formar parte integral de la aplicación del diálogo de Darfur.

El Gobierno y los dirigentes que ya han suscrito el Acuerdo, encabezados por Minh Minawi, deben en todas las circunstancias comenzar a aplicar el Acuerdo. Ello mostrará el compromiso de las dos partes, así como los beneficios del Acuerdo para los demás movimientos. En este sentido, hay varios elementos importantes, a saber: comenzar el proceso de desarme de las milicias, sobre todo los Janjaweed; hacer avanzar el diálogo Darfur-Darfur; proporcionar asistencia humanitaria; y difundir activamente el contenido del Acuerdo de Paz de Darfur entre la población de Darfur.

Las Naciones Unidas, la Unión Africana y la comunidad internacional deben ayudar a las partes a aplicar el Acuerdo, y deben apoyar todos los procesos con carácter urgente. Noruega participará en esos esfuerzos. Es necesario que se dé una prioridad máxima a la seguridad y la protección de la población. Hay que fortalecer a la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS), especialmente acordando una mayor responsabilidad a la policía de la AMIS.

Sin embargo, sólo Naciones Unidas podrán mantener una operación de esa magnitud durante el período de tiempo necesario. Por ello, Noruega apoya la transferencia a las Naciones Unidas de la AMIS para

proteger a la población de Darfur y orientar y apoyar la aplicación del Acuerdo de Paz. Noruega está dispuesta a participar en la misión ampliada de las Naciones Unidas para Darfur que, esperamos, se haga dentro de un marco nórdico. Nuestros preparativos para ello siguen en curso y se prevé que el punto de partida será el 1º de enero del año próximo.

Por último, quisiera referirme a las cuestiones norte-sur y al Acuerdo General de Paz. Pese a todas las dificultades, este Acuerdo y la cooperación política incipiente entre los excombatientes muestran que, después de todo, es posible mantener el proceso de paz en el Sudán. El Acuerdo General de Paz es el pilar principal de ese proceso, y debe ahora contar con el apoyo del acuerdo para Darfur y el oriente y fortalecerse con dicho acuerdo.

La aplicación del Acuerdo General de Paz está avanzando. Podemos ahora ver progresos en la seguridad y en la retirada de tropas del sur y del oriente. No obstante, el proceso es demasiado lento, y hay varios temas difíciles que requieren una resolución

urgente, tales como Abyei, la Comisión de Fronteras y la Comisión de Petróleo.

La situación humanitaria es crítica no sólo en Darfur sino también en el sur y en el este. El regreso de los desplazados internos es muy difícil y necesita apoyo adicional. La falta de administración, sobre todo en la región de Abyei, agrava la situación. Noruega presionará para que se aplique plenamente el Acuerdo General de Paz, sobre todo, en su calidad de Presidente de la Comisión de Evaluación. La comunidad internacional debe seguir participando en las cuestiones norte-sur y la aplicación del Acuerdo General de Paz, al cumplir, entre otras cosas, las promesas hechas en Oslo el año pasado. El apoyo del Gobierno de Noruega al Sudán en los dos últimos años asciende a un total de 200 millones de dólares.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 11.30 horas.